

# Golpe de Estado en cámara lenta en Guatemala

ICI RADIO CANADA

27-10-2023

Movilizaciones en Guatemala están exigiendo la renuncia de tres funcionarios, Consuelo Porras, Rafael Curruchiche y Fredy Orellana, a quienes acusan de conspirar para robar a Bernardo Arévalo su triunfo en las elecciones presidenciales en la segunda vuelta electoral el 20 de agosto de 2023.

Pese a que sus nombres hacen parte de una lista de actores corruptos y antidemocráticos elaborada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, estos tres funcionarios: la fiscal general Consuelo Porras, el fiscal de la Oficina Especial Contra la Impunidad Rafael Curruchiche y el juez Fredy Orellana, rechazan la toma de posesión de Bernardo Arévalo, cuyo partido, Semilla, propone un programa anticorrupción.

Desde los inesperados resultados logrados por Arévalo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el 25 de junio, y más aún desde su victoria en la segunda vuelta, el 20 de agosto, estos tres funcionarios han multiplicado sus llamados para invalidar los resultados de esos comicios.

Primero, la fiscal Porras intentó suspender al partido Semilla por supuestas irregularidades, pero dicha suspensión fue invalidada por el Tribunal Electoral.

Ella volvió a la carga nuevamente, abriendo una investigación sobre un posible fraude. Con ese pretexto su oficina ordenó la incautación de las urnas que contenían los votos de la primera vuelta electoral. Decenas de cajas fueron incautadas y abiertas por empleados de la fiscalía, una acción que el director del Tribunal Electoral calificó de acción ilegal y sin precedentes.

Estas acciones son la manifestación de una lucha política disfrazada de argumentos jurídicos, dice Jahir Dabroy, de la Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales de Guatemala. Incluso quienes siguen de cerca esta historia han perdido la cuenta de los procedimientos judiciales, explicó.

*Se trata de una estrategia de una clase política ligada a la corrupción y al abuso de autoridad que intenta hacer pasar por legales cosas que en realidad no lo son. Una cita de Jahir Dabroy, Asociación de Investigación y Estudios Sociales de Guatemala.*

Denunciando un golpe de Estado, Bernardo Arévalo anunció el 12 de septiembre que se retiraba del proceso de transición.

La clase política que controla el poder en Guatemala está tratando de reparar el error cometido al haber permitido que el partido Semilla participe en las elecciones, destacó Jahir Dabroy.

Cientos de candidaturas fueron invalidadas antes de la votación del 25 de junio, incluida la del favorito, Carlos Pineda, descalificado un mes antes, y otros dos candidatos importantes, Thelma Cabrera y Roberto Arzú.

*Al inicio de la campaña electoral, todas las instituciones estaban unidas en un mismo objetivo: perpetuar al partido en el poder. Fue por eso que el tribunal electoral no permitió que ciertos candidatos o ciertos partidos se inscriban a los comicios. Una cita de Pedro Trujillo, profesor en la Universidad Francisco Marroquín.*

El partido de Bernardo Arévalo, Semilla, que obtuvo un 3% de apoyo según las encuestas, no era considerado como una amenaza y por lo tanto no fue molestado por los tribunales.

Sin embargo, la exclusión de otros candidatos catapultó repentinamente a Semilla al primer plano, recuerda Jahir Dabroy, quien considera que Bernardo Arévalo no es un líder carismático y es más bien un personaje bonachón.

*Aunque Arévalo no es un líder que apasione a las multitudes, se ha convertido en una opción ante las evidencias de la confabulación de los grupos tradicionales vinculados a casos de corrupción. Una cita de Jahir Dabroy, Asociación de Investigación y Estudios Sociales de Guatemala.*

Así, todos los guatemaltecos que querían un cambio se unieron apoyando al partido Semilla, lo que le permitió obtener el 12% de los votos el 25 de junio y luego ganar la segunda vuelta electoral con el 61% de los votos, frente al 39% de Sandra Torres, la heredera política del presidente saliente, Alejandro Giammattei, y representante de la clase política denunciada por Semilla.

Estos grupos rechazan absolutamente una presidencia de Arévalo, considera Dabroy. Incluso si solo tiene 23 diputados de 160, podría tener las herramientas necesarias para implementar procesos de investigación de casos de corrupción, lo que incomoda mucho a muchos, incluido el presidente, Alejandro Giammattei, explicó.

“Es claramente un candidato que amenaza los intereses de aquellas personas que han detentado el poder durante 30 años en Guatemala y por lo tanto, era evidente que no iba a ganar sin que se produzca un intento de contraataque, señaló Garance Robert, estudiante de doctorado en la Universidad de Montreal y coordinadora del Equipo de Investigación sobre Inclusión y Gobernanza en América Latina (ERIGAL).

*Todas las instituciones en Guatemala están en manos de personas que se aprovechan de ellas para promover sus intereses y utilizan los recursos del Estado como mejor les parece, con total impunidad. Una cita de Garance Robert, Equipo de Investigación sobre Inclusión y Gobernanza en América Latina en la Universidad de Montreal.*

El objetivo de esos grupos que detentan el poder en Guatemala es inhabilitar a Bernardo Arévalo e impedir su toma de posesión el 14 de enero de 2024. Entonces sería el Congreso, controlado por los aliados del presidente Alejandro Giammattei, el que elegiría un nuevo presidente de transición.

Ante esa posibilidad, los guatemaltecos salieron a las calles al llamado de poderosas organizaciones indígenas y campesinas como CODECA (Comité de Desarrollo Campesino) y 48 Cantones de Totonicapán, mucho más radicales que Semilla, señala Jahir Dabroy.

Desde el 2 de octubre, miles de personas han estado bloqueando carreteras en protesta y rechazo de los intentos de la élite gobernante de impedir que el presidente elegido en agosto, Bernardo Arévalo, asuma la presidencia.

Los bloqueos de caminos disminuyeron tras la muerte de un manifestante el 16 de octubre, pero desde entonces han comenzado de nuevo, aunque en menor escala. El ministro del Interior, David Barrientos, dimitió tras este incidente.

Aunque no todos los guatemaltecos están de acuerdo sobre las medidas adoptadas por los responsables de los bloqueos, la gran mayoría de la población apoya su causa, considera Pedro Trujillo.

*Incluso aquellos que no votaron por Semilla y que no están de acuerdo con su ideología dicen que se deben respetar los resultados de la votación. Una cita de Pedro Trujillo, profesor en la Universidad Francisco Marroquín.*

La Organización de Estados Americanos, Estados Unidos y la Unión Europea han expresado preocupación por la situación y denunciado los intentos de socavar los resultados electorales.

A pedido de la presidencia guatemalteca, la OEA también encabezará una misión de mediación para intentar llegar a un consenso entre las distintas partes.

No podemos permitir que una fiscalía sin competencia electoral rompa nada, y menos rompa las instituciones y la Constitución del país, denunció el secretario general de la OEA, Luis Almagro.

- La detención de una fiscal guatemalteca preocupa en Canadá y en el mundo
- Reacciones en Canadá ante la corrupción en Guatemala (nueva ventana)
- Guatemala determinada a dar vuelta a la página sobre la corrupción (nueva ventana)
- Condenan a un tercer profesor guatemalteco por abuso sexual de menor

## ¿QUIÉN GANARÁ EN ESTE ENFRENTAMIENTO?

¿Podrá vencer la movilización popular a las elites gobernantes? Jahir Dabroy no está convencido. Según él, las protestas por sí solas no podrán doblegar el sistema.

*Hay un sector de la clase política guatemalteca que está dispuesto a matar o morir para garantizar su protección y mantenerse en el poder. Este sector controla más del 90% de las instituciones, no sólo del ejecutivo, sino también de los tres poderes del Estado, además del sector privado que las sostiene. Una cita de Jahir Dabroy, Asociación de Investigación y Estudios Sociales de Guatemala.*

En 2015 fue la presión popular, sumada a la internacional y a la de las élites, la que llevó a la dimisión del expresidente Otto Pérez Molina, señaló Garance Robert.

Cuanto más paralizado está el país, más interesa a los líderes y a las élites decir: normalizamos la situación, respetamos el proceso electoral y ya veremos. Pero la partida no está ganada, añadió.

Las protestas también pueden proporcionar una excusa para que los sectores dominantes recurran a la represión, teme Robert.

*El riesgo es que debido a la presión popular se produzcan excesos y que esto sea utilizado como pretexto por quienes están en el poder para decir: mira, hay violencia, hay que sacar a la policía, utilizar al ejército, hay que reprimir y declarar el estado de sitio. Una cita de Garance Robert, Equipo de Investigación sobre Inclusión y Gobernanza en América Latina en la Universidad de Montreal.*

Todos los escenarios son posibles, dependiendo de cómo reaccionen los distintos actores, dijo Pedro Trujillo. Si la fiscalía no hace nada más, las protestas podrían llegar a su fin. Lo que la gente quiere por encima de todo es el respeto a los resultados de las elecciones. La salida de los fiscales es secundaria, añadió.